

## **La metáfora en el espacio íntimo de la poesía de Kyra Galván**

**Metaphor in the intimate space of Kyra Galván's poetry**

**Metáfora no espaço íntimo da poesia de Kyra Galván**

Ma de los Ángeles Silvina Manzano Añorve. ID. 0000-0002-6598-5483

Universidad Autónoma de Guerrero, Maestría en Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras, Chilpancingo, Guerrero, México, email. 12181@uagro.mx

### **Resumen.**

Kyra Galván, (CDMX 1956) siempre sorprende por su desbordada imaginación, su elocuencia, la originalidad de sus metáforas y la construcción de atmósferas sutiles e íntimas. En este ensayo abordaremos una de sus más recientes publicaciones: *La cuestión palpitante* (2021). La autora se inspira en la estructura del viejo armario para construir su propuesta lírica, el poemario está dividido en seis partes además del prólogo escrito por la propia autora. En este, nos advierte que la parte modular del poemario, es el encuentro con la poesía, la cuestión palpitante que explora buscando en lo oculto.

“Las críticas literarias feministas suponen que existe una relación compleja entre los textos que se analizan y el entorno sociocultural y geográfico en el que fueron escritos y son leídos” (Golubov, 2012, p. 20), en el entendido que la literatura más que reflejar una situación extraliteraria, la representa. Utilizaremos la estilística como metodología de análisis que permitirá examinar el manejo de las figuras retóricas como la metáfora. Según Golubov (2012) las teorías feministas comparten su atención al género femenino como escritoras, lectoras y objetos de representación (p. 22), la autora visibiliza espacios íntimos, domésticos devaluados por la sociedad pero que son importantes en las vidas de las mujeres. Retomamos también la propuesta de Bachelard sobre los dos espacios: el

espacio íntimo y el espacio exterior que vienen a estimularse en su crecimiento y que cuando se profundiza la gran soledad de los seres humanos, las dos inmensidades se tocan.

**Palabras clave:** poesía, metáforas, armario, mujeres, olvido y sueños.

### **Abstract.**

Kyra Galván (CDMX 1956) always surprises with her boundless imagination, her eloquence, the originality of her metaphors, and the construction of subtle and intimate atmospheres. In this essay, we will address one of her most recent publications: *The Palpitant Question* (2021). The author draws inspiration from the structure of the old wardrobe to construct her lyrical proposal. The collection of poems is divided into six parts, in addition to the prologue written by the author herself. In it, she warns us that the modular part of the collection is the encounter with poetry, the palpitating question that she explores by searching within the hidden.

"Feminist literary criticism assumes that there is a complex relationship between the texts analyzed and the sociocultural and geographical environment in which they were written and read" (Golubov, 2012, p. 20), understanding that literature, rather than reflecting an extra-literary situation, represents it. We will use stylistics as an analytical methodology that will allow us to examine the use of rhetorical figures such as metaphor. According to Golubov (2012), feminist theories share a focus on women as writers, readers, and objects of representation (p. 22). The author makes visible intimate, domestic spaces devalued by society but important in women's lives. We also return to Bachelard's proposal about the two spaces: intimate space and exterior space, which stimulate each other's growth, and that when the great solitude of human beings deepens, the two immensities intersect.

**Keywords:** poetry, metaphors, closet, women

### **Resumo.**

Kyra Galván (CDMX 1956) sempre surpreende pela sua imaginação transbordante, pela sua eloquência, pela originalidade das suas metáforas e pela construção de atmosferas subtis e íntimas. Neste ensaio abordaremos uma de suas publicações mais recentes: *The*

Burning Question (2021). A autora se inspira na estrutura de um velho guarda-roupa para construir sua proposta lírica. A coletânea de poemas é dividida em seis partes, além de um prólogo escrito pela própria autora. Nisso, ele nos alerta que a parte modular da coletânea de poemas é o encontro com a poesia, a questão latejante que ele explora buscando no oculto.

“A crítica literária feminista pressupõe que há uma relação complexa entre os textos analisados e o ambiente sociocultural e geográfico em que foram escritos e são lidos” (Golubov, 2012, p. 20), no entendimento de que a literatura, em vez de refletir uma situação extraliterária, a representa. Utilizaremos a estilística como metodologia analítica que nos permitirá examinar o uso de figuras retóricas, como a metáfora. Segundo Golubov (2012), as teorias feministas compartilham sua atenção às mulheres como escritoras, leitoras e objetos de representação (p. 22), a autora torna visíveis espaços íntimos, domésticos, desvalorizados pela sociedade, mas que são importantes na vida das mulheres. Retomamos também a proposta de Bachelard sobre os dois espaços: espaço íntimo e espaço exterior, que vêm estimular o crescimento um do outro, e quando a grande solidão do ser humano se aprofunda, as duas imensidões se tocam.

**Palavras-chave:** poesia, metáforas, armário, mulheres, esquecimento e sonhos.

Enviado: 01/02/2025

Revisado: 23/04/2025

Publicado: 29/04/2025

Se cita: Manzano, M (2025). “La metáfora en el espacio íntimo de la poesía de Kyra Galván” en *La metáfora en contexto, Litorales literarios*, ISBN: 978-607-26796-2-7, pp. 104-126, Doi. 10.5281/zenodo.15272647

## Introducción

Kyra Galván, (CDMX 1956) destaca por su imaginación desbordante, elocuencia y la originalidad de sus metáforas con las que crea atmósferas sutiles e íntimas, manteniendo una postura crítica ante la condición de las mujeres.

En este ensayo analizaremos *La cuestión palpitante* (2021), una de sus obras más recientes, se trata de un poemario de largo aliento cuyo título está inspirado en la obra de la escritora española Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851-Madrid, 1921).

Nattie Golubov (2012) considera que:

para el feminismo ha sido importante reconstruir una historia de las mujeres porque contribuye a la conformación de identidades colectivas valiosas para la organización política y fortalece el argumento de que el sistema sexo/género es un complejo entramado de prácticas culturales y materiales históricamente variables que ha estructurado y todavía estructura a muchas sociedades. (p. 10)

“Las críticas literarias feministas suponen que existe una relación compleja entre los textos que se analizan y el entorno sociocultural y geográfico en el que fueron escritos y son leídos” (p. 20), en el entendido que la literatura más que reflejar una situación extraliteraria, la representa.

Rechazan también el planteamiento de que cada texto será su propio marco de referencia, sino por el contrario, la teoría literaria feminista afirma que el “sentido de cada texto solo puede ser establecido en relación con sus contextos particularmente de la escritura y su recepción. Y finalmente debemos subrayar que las teorías feministas comparten su atención hacia las mujeres como escritoras, lectoras y objetos de representación” (p. 22).

En este sentido, la voz poética visibiliza espacios íntimos, domésticos devaluados por la sociedad pero que son importantes en la vida de las mujeres como la relación entre madres, hijas, nietas, hermanas, la amistad entre ellas, la maternidad, y las experiencias relacionadas con el cuerpo, como el amor y el deseo. Del mismo modo, nos permite revisar las estrategias de resistencia y transformación de tramas y estereotipos convencionales para revisar de qué forma incide el género en el género literario (p. 45). Para este análisis, adoptamos la estilística como metodología, lo que permitirá examinar el manejo de las figuras retóricas, en particular la metáfora.

Asimismo, retomamos también la noción de Bachelard sobre los dos espacios: el íntimo y el exterior, los cuales se potencian mutuamente y a medida que se ahonda en la gran soledad humana, ambas inmensidades convergen. La casa es un símbolo analizado por este autor a través de las imágenes y metáforas, quien nos propone la casa como instrumento de análisis del alma humana. Nuestra alma es una morada, continúa explicando Bachelard, y al acordarnos de las casas aprendemos a habitar en nosotros mismos. En el caso del poemario de Galván, observamos que el armario es la metáfora que representa los espacios íntimos de la voz poética.

Por su parte, Gutiérrez Escalante reflexiona sobre la metaforización que según nos explica, se refiere al uso de metáforas para entender y expresar nuestra experiencia de la realidad, como uno de los procesos mediante los cuales la realidad se crea y se transforma en la vida diaria. Y es precisamente lo que nuestra autora logra en este poemario cuando al retomar la metáfora del armario y sus cajones logra poetizar los secretos más íntimos y cotidianos.

El armario es un espacio íntimo que no siempre puede mostrarse ante cualquier persona, por lo general está ubicado en el rincón de nuestra habitación y en él podemos guardar, además de las camisetas, los mas íntimos secretos. Sin duda, *La cuestión palpitante* es un viaje que la autora escribió durante el aislamiento por la pandemia, el encierro permitió un estado de reflexión y de auto contemplación.

*La cuestión palpitante*, editado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Bonilla Artigas Editores (2021), es un poemario de largo aliento que consta de 78 páginas. Está dividido en seis partes además del prólogo escrito por la propia autora. La primera parte “La ruptura, los quiebres, las cruzadas” contiene 13 poemas, “La luna del armario” es la segunda parte con 5 poemas, la tercera parte “Primer entrepaño” tiene 7 poemas, la cuarta parte “Último cajón” 3 poemas, la quinta parte “Segundo entrepaño” 6 poemas y la sexta y última parte “El cajón que nunca abrimos” 2 poemas.

En el prólogo, la escritora nos avisa que la parte modular del poemario es sin duda el encuentro con la poesía, la cuestión palpitante que el sujeto lírico explora con fervor y para encontrarla habrá que realizar un viaje hacia lo profundo de su propia alma, buscar en el fondo, en lo oculto, donde nos podemos ensuciar las manos de polvo, o descubrir ángeles extenuados, y finalmente, después de largas interrogantes encuentra la respuesta: “Debe ser la poesía que sobrevive, entre trapos viejos y pájaros moribundos. Entre virus maléfico y murciélagos planeadores, la poesía que se niega a morir...” (pp. 11-12).

Este poemario muestra la pulcritud y una fuerza expresiva en la palabra, en las imágenes y en las metáforas hilvanadas con pulcritud. Da cuenta también de las reflexiones profundas e inteligentes que la voz poética se formula sobre las preguntas primordiales: ¿en dónde yace el eje de la vida?, ¿dónde se encuentra el centro de la muerte?

Entre entrepaño y entrepaños observamos pasajes autobiográficos como sus largas estancias en Tokio y Londres, “lloro por las pequeñas cosas que duelen tanto” nos confiesa en “La perspectiva” el llanto por la ausencia de la madre lejana y triste.

Se decide ordenar el armario, en el viejo ropero se guarda las aspirinas y las camisetas, los miedos, el desamparo y el sufrimiento. Urgiendo en el guardarropa encuentra las piernas de la abuela y seguramente las piernas de todas las que han habitado los espacios domésticos en todos los tiempos, evoca el cuerpo de las mujeres. Cuerpo/casa/universo.

Se pregunta también sobre cómo ejercer el oficio de escritora en estos tiempos convulsos, rememora la infancia de una niña habitada por las normas y mandatos del patriarcado. Y como una llovizna tenue van apareciendo los temas que le han ocupado en otros momentos: convertirse en políglota, estudiosa de la historia de México y la conquista, pero, sobre todo, la presencia de las mujeres en esta gesta, la ausencia de los hijos, el amor/desamor, el dolor, el deseo, el asombro, la certeza de la fragilidad de la vida, la incertidumbre de la muerte, etc.

Podríamos compendiar los temas de su poética en esta última obra como son la memoria contra el olvido, reescribir cuerpo, el armario como el espacio íntimo de la poesía. *La cuestión palpitante* es un texto que nos da cuenta del oficio de la autora, de su trayectoria como narradora, traductora, periodista, feminista, poeta y tallerista en toda la extensión de la palabra. Sin lugar a duda, Galván es una de las voces representativas de las letras mexicanas contemporáneas.

## Desarrollo

En *Esferas II: Globos*, Peter Sloterdijk (2004) profundiza en el simbolismo de la forma esférica como elemento central en la construcción del pensamiento occidental. Según el autor, la forma redonda ha sido históricamente asociada con la totalidad, el orden y la perfección. Como afirma Sloterdijk: “Bajo el signo de la forma redonda, una forma geométricamente perfecta, que llamamos hasta hoy con los griegos esfera y, más aún, con los romanos globus, comienza y acaba el negocio de la razón occidental con todo el mundo...” (p. 33). Esta afirmación sintetiza la tesis central del libro, en la que se plantea que las cosmovisiones occidentales han estado organizadas, consciente o inconscientemente, en torno a figuras esféricas, desde las concepciones cosmológicas hasta las políticas.

A lo largo de la obra, Sloterdijk analiza cómo esta forma ha sido utilizada a manera de modelo conceptual, abarcando desde los mundos cerrados de la antigüedad hasta los sistemas globales modernos. Su enfoque no solo es filosófico, sino también histórico y simbólico, revelando cómo las esferas han configurado el imaginario colectivo y la arquitectura del saber.

Por su parte, Bachelard aborda la importancia de la imaginación y las imágenes poéticas, son una forma de “intuición reveladora” que permite acceder a la esencia de las cosas y a la experiencia subjetiva del mundo. “Primero, como corresponde a una investigación sobre las imágenes de la intimidad, planteamos el problema de la poética de la casa” (p. 34), que se convierte en la topografía de nuestro ser íntimo. De allí que afirme que la casa es un instrumento de análisis del alma humana y finalmente, analiza las imágenes que se pueden considerar como “la casa de las cosas: cajones, baúles y armarios... una especie de estética de lo oculto” (p. 35).

Octavio Paz, poeta mexicano, dedicó un capítulo entero en *El arco y la lira* a estas cuestiones. Arbitriariamente se cree que todas las formas literarias o mecanismos retóricos son poesía. Hoy sabemos que se siguen escribiendo sonetos, pero solo si son “tocados” por lo poético estaremos ante algo de relevancia literaria. Aunque estas formas de estructurar un poema sigan usándose son una “extravagancia”. Sin embargo, hay otras maneras y características que siguen vigentes como la presencia de algunas figuras

retóricas, esto no debe impresionar puesto que la materia prima que sostiene a la poesía y en general a la literatura es el lenguaje, ese que conocemos como figurado o literario. Una de las figuras retóricas o tropo que sigue estando presente en la literatura y particularmente en la poesía es la metáfora. Lakoff y Johnson consideran que:

Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo solo de lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en término del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica. (p. 39)

La metáfora ha tenido una evolución desde su aparición en Grecia (485 a.C) pasando por la Edad media y llegando a la “metáfora de la vida cotidiana”.

“La metáfora se crea cuando el lenguaje referencial no logra abarcar la magnitud de lo que vivimos y sentimos, entonces nace esta figura y nos ayuda a comprendernos. La facultad más significativa de la metáfora es el poder de proyectarnos a lo que vive dentro y fuera de nosotros, de identificarnos y comprendernos”. (Evangelista, p. 165)

En esa tesisura la metáfora la entenderíamos desde el significado más rudimentario que encontramos en el *Diccionario de la Lengua Española*: “traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en *las perlas del rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones*”. Si bien es cierto que puede acercarse al significado del tropo en la literatura, su uso en la vida cotidiana no está centrado en la alteración del significado, sino estaría más cerca a la paráfrasis. El valor estético que se puede encontrar en la metáfora escrita sobre todo en la poesía que es diferente a la de la oralidad. “La evidencia lingüística sugiere que la metáfora juega un papel fundamental en el cambio semántico y apunta a una naturaleza corporeizada del lenguaje” (Soriano, 2012, p. 106). La metáfora es entonces, más que una figura retórica o tropo estrictamente hablando. “Se suele clasificar la metáfora entre los tropos, figuras que conciernen a la variación de sentido en el uso de una palabra, definiéndola como la transposición de un nombre extraño. La metáfora es la extensión de sentido de palabras

aisladas” (Domingo, 2003, p. 9). Esto nos lleva a concebirla más allá de la idea de la paráfrasis o la comparación, para Helena Beristaín (1977) el tropo es una figura que afecta el nivel semántico alterando su significado y “la metáfora implica concepción de semas (unidades mínimas de significación) que se da en el plano conceptual” (p. 311). Para Tomás Domingo:

el lenguaje poético destruye la referencia espontánea del lenguaje ordinario, y, en virtud de la distancia que toma con respecto a la realidad natural (mediante una suspensión de referencia o ‘epojé’, dicho en términos fenomenológicos), abre nuevas dimensiones de la realidad. Se anula una referencia descriptiva en beneficio de una referencia metafórica. (p. 14)

Es decir, la metáfora tiene un significado que trastoca el literal pero no solo con fines estéticos sino más bien de una construcción mayor de significado. Cuando encontramos varias metáforas que tienen un hilo conductor como es el caso de la obra de Kyra Galván, la cual es menester de este ensayo, podríamos tomar la voz de Eduardo de Bustos que conceptualiza: “una colección de metáforas son lo suficientemente similares como para agruparlas, entonces nos encontramos ante un tema metafórico, del cual los diferentes actos lingüísticos específicos o las expresiones concretas utilizadas constituirían variaciones” (p. 67). Este hilo conductor en las metáforas de *La cuestión palpitante* está sostenido por la “imagen” del “viejo armario”, en las próximas líneas veremos cómo esta metáfora construye al yo lírico y a su estado interno, cómo es que ordena la vida interior de este a partir de la repetición de dicha metáfora. Asimismo, la vida íntima del yo poético que está unida a la vida cotidiana de las mujeres. El poemario es encuentro con la poesía y una visión crítica feminista a través de la concepción de la metáfora, la cuestión palpitante que explora buscando en lo oculto a través de la lengua, porque:

desde luego, el lenguaje disfraza el pensamiento. Mejor todavía: el hablante recubre (o “re-viste” el pensamiento). No sólo recubre esto que se llama el acto de pensar en sentido recto y riguroso; disfraza también el sentimiento, la imaginación, el recuerdo, todo cuanto el hombre tiene en su interior. (Labastida, 2000, p. 17)

Gutiérrez Escalante lo expone de esta manera:

La metáfora es un tropo, es decir, una figura retórica, en la que el significado común de una expresión (una palabra, un pensamiento o una oración), se encuentra alterado, por motivos estilísticos o persuasivos (Beristáin, 1995). En

la metáfora, una entidad cualquiera es aludida utilizando una expresión lingüística distinta a aquella con la que habitualmente es referida: una discusión puede ser metaforizada como una batalla o un orgasmo como una explosión. Las metáforas nos permiten entender y vivir experiencias de maneras distintas: no se vive, por ejemplo, de la misma manera una discrepancia entre académicos si sus desacuerdos se entienden como guerras que si se entienden como danzas. (Gutiérrez Escalante, 2019, p. 3)

La escritora en cuestión se inspira en la estructura del viejo armario para construir su propuesta lírica, y como ya se mencionó, en el prólogo escrito por la propia autora se nos advierte que la parte modular del poemario, es el encuentro con la poesía, la cuestión palpitante que explora con fervor y para encontrarla viaja hasta lo profundo de su propia alma, buscando en lo oculto.

Como toda aspirante al delirio realiza un viaje interior al fondo oscuro del armario personal en donde mora el olvido, los ensueños, los más íntimos secretos, lo no dicho, lo no descubierto, lo urgente, lo palpitante. En el guardarropa encuentra las piernas de la abuela y de las que habitan los espacios domésticos. Evoca el cuerpo de las mujeres; cuerpo/casa/universo.

Distingo pasajes autobiográficos y temas que le han ocupado como la historia de México, la ausencia de los hijos, el amor/desamor, el dolor, el deseo, el asombro, y la certeza de la fragilidad de la vida.

Para este análisis retomo la propuesta de Bachelard (2020) sobre los dos espacios: el espacio íntimo y el espacio exterior que vienen a estimularse en su crecimiento y que cuando se profundiza la gran soledad del hombre, las dos inmensidades se tocan. Más adelante el autor subraya que “para el conocimiento de la intimidad es más urgente la localización de los espacios de nuestra intimidad que la determinación de las fechas” (p. 46). Con la imagen de la casa según este mismo autor podemos hablar de la topografía de nuestro ser íntimo por lo que propone tomar la casa como instrumento de análisis del alma humana, de tal manera que “no solamente nuestros recuerdos sino también nuestros olvidos están alojados” (p. 35) y al acordarnos de las casas aprendemos a habitar en nosotros mismos.

Bachelard dedica dos capítulos para hablarnos de las imágenes de las casas en dos sentidos “están en nosotros como nosotros en ellas” (p. 35) y estudia una serie de imágenes como son: los cajones, los baúles y los armarios y nos habla de la estética de lo

oculto. ¿No encontramos en nuestras propias casas escondites y rincones donde nos gusta acurrucarnos? Del mismo modo, afirma que acurrucarse pertenece a la fenomenología del verbo habitar. “Solo habita con intensidad quien sabe acurrucarse” (p. 36). Sobre el cómo habitar estos rincones nuestra autora escribe lo siguiente en el poema “Los secretos del armario”:

Está guardado un universo entero

en los cajones del viejo armario.

De su interior

un perfume tenue

deja un rastro de historias

en las fosas nasales.

Se cuelan cruzadas hacia lo desconocido,

excursiones para localizar

el nacimiento del axis mundi,

para rastrear los departamentos habitados,

las lenguas habladas en tierras ajenas

los fracasos conservados en salmuera. (Galván, 2021, p.19)

Así pues, siguiendo el análisis de Bachelard cuando se refiere a la concha inicial, es decir la función primaria de habitar, debemos preguntarnos cómo habitamos nuestro espacio vital, cómo decidimos arraigar diariamente nuestro rincón. La casa, continua, como nuestro rincón del mundo, pero también como nuestro primer universo. El autor subraya que todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa. Es el lugar donde nos sentimos resguardados, y nos permite vivir la casa en su realidad y su virtualidad, es decir por medio del pensamiento y los sueños. Veamos un fragmento del poema “Ordenar el armario”:

Guardé la impotencia del alma

en un sobre perfumado.

Bien doblada, junto con las pashminas,  
las aspirinas y las camisetas.

Al miedo, lo enmarqué  
y lo hice huésped distinguido de los cajones.

Caminé con piernas de metal,

rechinando  
avanzando como si me arrepintiera. Lamentando el lugar que ocupaba  
y lo que no podía cambiar.

Al desamparo le colgué una medallita.

Me escondí del sol y de la voz que me distinguía. (Galván, 2021, p. 30)

Para Bachelard, uno de los principales y mayores poderes de integración para los pensamientos, recuerdos y los sueños es precisamente esta integración donde se propicia el principio unificador de los ensueños. De tal manera que el hablar en pasado, presente o futuro le confieren a la casa dinamismos diferentes. Es en la casa donde los seres humanos pueden sentirse guarecidos de las contingencias, la casa les permite establecerse, sin ella, los seres humanos podrían convertirse en seres dispersos, la casa los protege de la intemperie, es el “primer mundo del ser humano”... y en nuestros sueños la casa es siempre nuestra cuna. Es en la casa donde muchos de nuestros recuerdos se refugian (p. 34). Así lo observamos en el poema “Mil años” donde el sujeto lírico rememora las vivencias de su larga estancia en Tokio, todas las dificultades enfrentadas debido al sentimiento de orfandad y el sentirse extranjera, la dificultad del idioma o el contraste cultural. Veamos un fragmento:

Mil años

Aún me cuesta trabajo  
dejar el departamento vacío  
  
de Minami Magome, en Tokio.  
La acción se prolonga interminable en el vacío.

En el espacio de mi corazón  
hay una estancia sin muebles  
que solloza.  
Un arreglo floral de bienvenida.

La ilusión de mil años que se quedaron tirados sobre un piso polvoriento.  
Notas delicadas tocadas en un piano

que nunca existió,  
  
Hoy, adentro de mi corazón,  
los cerezos florecen inmutables  
en un instante que es presente continuo  
y en mi memoria se construye un acuario de olores

que hace de mis ojos: peces  
que nadan en las aguas del tiempo:  
yo dejando una habitación vacía  
  
que no conozco porque la viví en la memoria  
de un país en el que moraré  
mil años. (Galván, 2021, p. 22)

Este es un clavado hacia lo íntimo del alma humana, hasta lo recóndito de su propio espíritu enmarcado en tiempos de encierro e incertidumbre, en donde el miedo demanda ese viaje interior aplazado por la prisa cotidiana en períodos ordinarios. Indudablemente vivimos tiempos que apuntan cambios de paradigmas, cuando la

incertidumbre externa obliga a zambullirte hacia el mar interior, hacer recuentos, largas reflexiones que apacigüen el miedo por la enfermedad y la muerte.

En la primera parte del poema la voz poética cuestiona esta novedosa manera de relacionarnos mediante la pantalla. Veamos un fragmento de “Quiebre”:

La cámara es el nuevo espejo de mano.  
El renovado de plata pulida,  
el daguerrotipo re cargado,  
la versión electrónica del lago en calma.  
Nos reflejamos en un loop infinito de imágenes.  
Grabamos, reproducimos, tomamos instantáneas.  
La cuestión palpitante, sin embargo, es la poesía. Palpita en la pupila  
y  
en la cámara que nos espejea.  
La cámara nos adora  
o  
¿nosotros la adoramos a ella? (Galván, 2021, p.18)

Mientras en el segundo poema “Las rupturas” cuestiona también esta nueva forma de comunicación necesaria durante el encierro provocado por la pandemia de COVID- 19 y que rememora el aislamiento doméstico atribuido históricamente a las mujeres:

El más fuerte de todos  
fue la ruptura de la lengua.  
El despojo de la palabra escrita  
y la palabra hablada.  
Fue la interrupción más tropezada  
que se guardó bajo un sello especial  
junto a los diarios  
de las mujeres que bordan  
historias  
con hilos plateados de locura. (Galván, 2021, p. 19)

Los poetas escriben de manera intuitiva los que los filósofos reflexionan: “las imágenes de intimidad que son solidarias con los cajones y los cofres, solidarios con todos los escondites donde el ser humano, gran soñador de cerraduras, encierra y disimula sus secretos” (Bacheclard, 2020, p. 124). Y precisamente en este tema de los cajones, de los cofres y de los armarios es donde, según el mismo Bachelard, se contactará nuevamente con los ensueños de intimidad.

El interior del armario es símbolo de intimidad que no se abre ante cualquiera, como es el caso de los cajones que lo componen, la luna, el espejo, el entrepaño, el último cajón o el cajón que nunca se abrió. Es allí precisamente donde se crea un espacio para el orden, y no solamente hablamos del orden geométrico, dice Bachelard, sino que se alude al orden de la historia de la familia: “El armario está lleno del tumulto mudo de los recuerdos” (p. 131).

Efectivamente, en este caso, resonancias biográficas entrelazan los entrepaños. El yo poético nos cuenta que el mundo entero puede caber en un armario y en su “aroma a cedro unifica lo que es y lo que no” (Galván, 2021, p. 20).

Lo paradójico aparece cuando la poeta salta de sus reflexiones íntimas para mirar lo exterior y nos recuerda que todo suelo que pisamos “es el lugar sagrado”, y que las piedras pueden hacer notar su presencia milenaria cuando contemplamos el zen. Nos está remitiendo a la inmensidad interior que contempla el mundo externo. Lo exterior que llama a la contemplación. El alma que mira un objeto, que observa las piedras:

Las piedras hermosas contemplando el zen.  
Palomas que se aposentaban sobre las piedras.  
Un silencio poderoso se asentaba como una reina con crinolina  
en medio del barullo.  
En ese silencio  
las piedras parloteaban. (Galván, 2021, p. 23)

Bachelard también nos habla de la dialéctica de lo pequeño y de lo grande, bajo los signos de la miniatura y la inmensidad. Asimismo, nuestra autora parte de las piedras pequeñas y ordinarias, la reflexión se vuelca ante la búsqueda del “Axis mundi”, la unión del mundo terrenal con el celeste, eje cósmico, árbol de la vida, sus raíces que se hunden para elevar sus ramas más alto, en el que giramos como un eje del universo.

### Axis Mundi

¿Dónde yace el eje, el centro de la vida?

¿El centro de la muerte?

¿Sobre qué meridiano gira el mundo

guiñándole a la luna, adorando al sol?

¿Dónde está resguardada

la llave de la vanidad?

¿Dónde se encuentra la clave

para mantener a la ingenuidad, prística y pulida

a pesar de los golpes

y los desencantos?

¿Dónde reposa el secreto

de la berenjena

y el suspiro del pimiento?

¿En qué giro de las posibilidades se encuentra el universo paralelo en donde soy una celebridad? (Galván, 2021, p. 26)

La voz poética sigue cuestionándose, se mantienen las dudas vitales, surgen las evocaciones impregnadas del aroma de hierbas de olor y, a manera de oxímoron, lanza magnas preguntas con palabras cotidianas: “¿Dónde reposa el secreto de la berenjena y el suspiro del pimiento?”

Y continúa preguntando de manera inquisidora, el espacio poético Bacheariano se desplaza, se expande de los espacios domésticos hasta los espacios abiertos, el arriba y abajo, el cielo y el inframundo, veamos otro fragmento del mismo poema “Axis Mundi”:

bifurcando el camino

entre el paraíso y el inframundo.

¿Dónde rastrear la centella de la luciérnaga y la ubicuidad del colibrí?

¿Dónde la torre que se alza inaccesible

y la escalera  
que conducen  
al centro  
de la incógnita  
a la entrada del país de las humillaciones  
  
y la negación de la inteligencia?  
Por Dios, ¿alguien sabe  
dónde se localiza  
el campanario de mi Kunlun,  
dónde la diosa madre del Oeste  
el vórtice de los espíritus  
el olfato finísimo de los lobos grises  
que rastrean el manantial primigenio? (Galván, 2021, p. 28)

Es preciso comentar aquí que K`un-Lun es una ciudad mítica perdida en una dimensión diferente y además, es considerada como una de las siete capitales celestes. Por otro lado, la lectura del poema “Reescribir el cuerpo” donde asoma su permanente postura crítica sobre la condición de las mujeres, sobre los mandatos sociales que siguen pesando en el dictado del cuidado de los otros y de las prioridades domésticas para ellas, es otro de los temas que atraviesa la poética de la autora:

Mi brazo izquierdo suaviza las arrugas de las sábanas.  
  
El derecho encauza proyectos.  
El izquierdo alcanza la luna en la sopa de nardo.  
Mi brazo derecho dicta conferencias.  
mientras el izquierdo rocía perfume de loto  
  
bajo mis orejas. Mi brazo derecho corta verduras en el margen afilado  
de la noche. (Galván, 2021, p. 47)

Aparecen también resonancias de las voces de las ancestras como la madre y la abuela, las mujeres de la familia en un mundo patriarcal donde se vive y crece en ambientes domésticos, con mandatos heredados de generación en generación, mandatos que nos dictan el modo de ser mujer.

La pierna de la abuela

Dejo los brazos en paz,  
estiro la mano y encuentro  
entre cartas y fotografías,  
la pierna cercenada de mi abuela Francisca.

Arribó en vagón de primera clase.  
Bien guardada  
en su maleta de cabritilla  
recorrió por años, lúgubre e imperturbable,  
la vida de las mujeres de mi familia.  
La piernita bailaba al son de la culpa,  
si yo, si tú, si tú, si yo,  
cargando letras que dictaban  
una recóndita turbación  
una vergüenza íntima  
por ser mujer de una sola pierna.  
Bailarina eterna de caja musical.  
Cómo competir con esa pérdida.  
Fue mujer dividida ante la alternativa:  
la vida o la muerte, o su magnífica pierna.

Magnífica, porque con ella caminaba,  
le murmuraba secretos  
y era cómplice de nacimiento,

de la otra pierna.  
Fue el último recurso  
para derrotar al cáncer.  
Una decisión que ciertamente escinde  
la idea de completitud.  
Ave desplumada,  
sin equilibrio y sin sostén.  
Traspié abismal hacia  
la humillación de no servir  
cuando una mujer se concibe

como el paradigma de la utilidad. (Galván, 2021, pp. 46-47)

El miedo, un recurso heredado de la infancia envueltos en la ensoñación de los últimos cajones del armario, los cajones que nunca se abren porque contienen los secretos de familia, miedos, temores, oscuridades y olvido:

Árbol de hojas redondas  
  
Desechada la maleta de la abuela  
me topo con  
un enorme árbol de hojas redondas  
que se quedó colgando del entrepaño más alto  
  
rumiando al viento  
  
los recuerdos no buscados.

Cuando era niña  
la violencia podía estallar  
en cualquier instante.  
Vivir era perpetuo temor.

Una voz masculina, colérica,  
se alzaba mancillando, insultando, empequeñeciendo nos.  
Vertiendo palabras ardientes: plomo derretido  
directo al corazón. (Galván, 2021, p. 49)

Reflexiona también sobre el amor y la experiencia de las mujeres. Para decidir la forma de amar estas han sido moldeadas por los mandatos patriarcales, que les imponen la culpa como una carga constante. Este poema está ubicado en el último cajón, aquel que rara vez se abre.

Asimismo, se confiesa con un corazón navío latiendo al ritmo del universo que en la vida terrena no es el amor al otro lo que nos salva, sino el amor a nosotros mismos. Veamos un fragmento de “Corazón navío”:

En el cajón de hasta abajo  
  
me encontré con un corazón que palpita: es un navío  
  
transparente colmado de estrellas  
  
nebulosas  
y agujeros negros  
  
latiendo  
al ritmo del Universo. (Galván, 2021, p.57 )

Hablar de la dicotomía corazón universo nos remite a las reflexiones del pensador francés Bachelard cuando afirma que la inmensidad está en nosotros. Esta inmensidad

podría expresarse en la completa soledad, cuando estamos inmóviles, pero seguimos soñando, según sus propias palabras: “La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. La inmensidad es una de las características dinámicas del ensueño tranquilo” (p. 258).

Veamos un fragmento del poema “Lluvia” que muestra la mirada poética al mundo exterior desde su propia ensoñación:

Lluvia

Cuando oigo la lluvia trotar sobre los tejados  
un gozo íntimo  
señorea en mi pecho  
ligado a la tristeza,

y lo indescriptible surge  
junto a un miedo vago, indecible  
al diluvio, a la catástrofe.

A volver al momento cotidiano.

A que se enfríe el café  
y nuestras palabras yazcan congeladas en lo alto de una cordillera,  
opacadas por la lluvia  
que trota en el tejado. (Galván, 2021, p. 63)

Finalmente, el yo poético reflexiona sobre el oficio de escritora en los tiempos posmodernos, lo que ha representado para ella ser escritora, madre, hija, esposa y mujer:

Estratos

Entre capas  
escondites  
dobleces  
vino a anidar un anhelo oscuro  
de brillar, de ser algo más  
que mujer de la casa  
carne de amor magnolia de viento  
manos de cocinera corazón de fonda

menos para mí.

Un anhelo palpitante pudriéndose  
en lo íntimo en lo no dicho apestando  
para ser notado.

Un anhelo insatisfecho  
de fama  
de reconocimiento. (Galván, 2021, p. 64)

En el poema “Estratos” podemos identificar varias metáforas que expresan sentimientos, deseos y la lucha interna de la voz poética. Aquí algunas de ellas: “carne de amor magnolia de viento”, esta combinación de imágenes sugiere una dualidad entre la fragilidad y la belleza de la magnolia y la inestabilidad del viento, representando la complejidad de la identidad femenina; en “manos de cocinera corazón de fonda” se contraponen los roles tradicionales asignados a la mujer (cocinera, fonda) con la idea de un corazón que desea algo más, lo que refleja una lucha entre la identidad personal y las expectativas sociales; “apestando para ser notado” sugiere que el deseo se ha vuelto insoportable y necesita ser reconocido, lo que implica una necesidad de validación externa que casi nunca se le concede a las mujeres; en “anhelo insatisfecho de fama de reconocimiento” observamos la repetición del concepto de anhelo, aquí destaca la lucha interna y el deseo de trascender más allá de la identidad asociada con el hogar y los roles de género impuestos por la cultura patriarcal. Cada una de estas metáforas contribuye hacia una representación vívida de la complejidad emocional y la búsqueda de identidad de la voz poética en el contexto de la feminidad.

## Referencias

- Bachelard, Gastón. (2020). *La poética del espacio*. 3<sup>a</sup> edición. Fondo de Cultura Económica.
- Beristáin, Helena. (1977). *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Porrúa.
- Bustos Guadaño, Eduardo (2006). “Pragmática y metáfora”, en *Biblioteca 271 Virtual Miguel de Cervantes*, en: [http://www.cervantesvirtual.com/obrador/signarevista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--11/html/dcd92a92-2dc6-11e2-b417000475f5bda5\\_18.html](http://www.cervantesvirtual.com/obrador/signarevista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--11/html/dcd92a92-2dc6-11e2-b417000475f5bda5_18.html) [fecha de consulta: 6 de abril de 2025].
- Domingo Moratalla, Tomás (2003). “La hermenéutica de la metáfora: de Ortega a Ricoeur”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*
- Evangelista Ávila, Iram Isaí. (2021). “Perspectivas de la metáfora y el símbolo desde la teoría de Paul Ricœur”. *Interpretatio*, 6.1, marzo-agosto, pp. 159-176
- Galván, Kyra. (2021). *La cuestión palpante*. UNAM/ Bonilla Artigas Editores.
- Gulubov, Nattie. (2012). *La crítica literaria feminista: una introducción práctica*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Labastida, Jaime. (2000). *Cuerpo territorio y mito*. Siglo XXI Editores.
- Lakoff y Johnson, (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. CATEDRA.
- Gutiérrez Escalante, Armando. (2019). Metáfora y construcción social. *Athenaea digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(1).
- Soriano, Cristina (2012). “La metáfora conceptual”, en: *Lingüística Cognitiva. I*. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Ed.). Anthropos.
- Sloterdijk, P. (2004). *Esferas II: Globos*. Siruela.